



Coraje político

por Bernardo Fernández-Pacheco Villegas

El pasado 26 de enero escuchaba la radio en el coche durante un corto trayecto, sintonizaba una emisora comarcal. El programa resumía algunas noticias de interés de los pueblos de nuestra zona geográfica. La noticia referida a Manzanares era la aprobación del presupuesto municipal para el año en curso. Con este motivo se recogían unas palabras del alcalde Pozas. La breve grabación estaba impregnada de un tono grandilocuente y en ella destacaba la expresión «coraje político». Verán: Pozas afirmaba, con reiteración, que el grupo socialista del Ayuntamiento de Manzanares había elaborado un presupuesto para el que había hecho falta una gran dosis de «coraje político». Y esto había sido así por lo siguiente (el orden y la síntesis son míos):

Nuestro Ayuntamiento tiene capacidad para asumir préstamos bancarios.

A pesar de ello el presupuesto es más bajo que el del año anterior en unos 50 millones.

Hubiéramos podido hacer un presupuesto mucho mayor, casi para darle a los vecinos todo lo que nos hubiesen pedido. Pero no lo hemos hecho. Hemos tenido el «coraje político» de no hacerlo, aun tratándose de un año electoral.

Sorprendente y penoso. Sorprendente por el contraste entre la grandilocuencia del edil y la insignificancia del gesto. Penoso porque aplica una lógica que presupone a los vecinos pidiendo y al magnánimo señor otorgando, olvidando la esencia de sus funciones como gestor público, a la vez que omite razones de consi-

deración entre la justificación y la resolución.

Estoy completamente convencido de la escasa transcendencia de este tipo de declaraciones, entre otras cosas porque el vecino común no tiene ni idea de presupuestos; y lo que es más, no desea entender ni una palabra de ellos. Al vecino lo que le interesan son los servicios y es justo y comprensible que así sea.

Sin embargo resulta obligado reconocer que si la decisión de Pozas y su grupo peca de algo es de conservadurismo, y éste se caracteriza por su escaso amor al riesgo. Se necesita muy poco valor y mucho menos coraje, para hacer políticas conservadoras y continuistas. El coraje es el aliado del progreso, de la novedad, de la ruptura, de lo incierto y lo aventurado. ¡Ojalá se trazase una auténtica política de coraje en Manzanares!

Asimismo también conviene resaltar que únicamente la falta de imaginación y de creatividad son capaces de poner límites a un presupuesto municipal cuando existen sobrados recursos económicos. Los asuntos que son susceptibles de mejora y sobre los que podría extender su mirada pragmática un alcalde creativo se me antojan inacabables. La ciudad, el pueblo, son, casi por definición, obras sin final, sin posibilidad de terminación. Las limitaciones en la planificación para la inmensa mayoría de los ayuntamientos viene marcada por la disponibilidad económica ¿qué otro condicionamiento puede haber? En el propio desarrollo de la concepción de las finanzas municipales no existe otra filosofía más que la de ju-

«Hay autores que en voces misteriosas, estilo fanfarrón y campanudo nos anuncian ideas portentosas; pero suele a menudo ser el gran parto de su pensamiento después de tanto ruido, sólo viento»

(EL PARTO DE LOS MONTES.
Félix María de Samaniego)

gar al límite de las posibilidades económicas. ¿Qué sentido tiene el ahorro municipal? ¿Cómo puede explicarse un superávit que haciéndose crónico se repite año tras año? ¿Por qué seguir manteniendo, cuando no incrementando, la presión contributiva si después existen límites a la hora de fomentar proyectos de servicio público y creación de bienes comunitarios?

El coraje político se gasta en ir a la vanguardia de los presupuestos progresistas donde los haya.

Y como muestras, sin ningún mérito, vayan estas añadiduras hacia las que podría extenderse el presupuesto municipal en esos millones recortados y sin hablar para nada de coraje:

- Destínese el 0,7 del presupuesto para ayuda al Tercer Mundo (o increméntese). Muchos nos sentiríamos orgullosos de ir en esa vanguardia municipal.

- Recupérense los edificios singulares que están en ruinas y amenazan con desaparecer. Especialmente el Casino y la Fábrica de Harinas.

- Anticípese al proyecto 2001 para recuperar las cañadas y veredas que cruzaban Manzanares.

- Tómese la iniciativa en la remodelación y ampliación de los servicios sociales, en vez de adocenarse bajo la normativa sin ningún rasgo de singularidad.

- Constrúyase una Residencia de Ancianos municipal.

Dejemos la grandilocuencia para la boca de otros y cuando la causa realmente lo merezca.